

Centro educativo y formación para el voluntariado. Coordinación posible

EL VOLUNTARIADO, COMO FENÓMENO EMERGENTE QUE SE DESARROLLA EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD CIVIL, ADQUIERE EN LA ACTUALIDAD UN RECONOCIMIENTO SOCIAL E INSTITUCIONAL QUE LO HACE OBJETO DE ESTUDIO INTERDISCIPLINAR. SE RECONOCE SU CONTRIBUCIÓN A LA SOCIALIZACIÓN E INTEGRACIÓN DE LOS CIUDADANOS Y SE PLANTEA LA NECESIDAD DE INCLUIRLO EN LOS PLANES CURRICULARES DEL SISTEMA EDUCATIVO FORMAL, PARA GARANTIZAR LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ALUMNOS DESDE EDADES TEMPRANAS. LA IMPLANTACIÓN EN ESPAÑA DE PROPUESTAS EDUCATIVAS COMO LA DEL SERVICE LEARNING, QUE COMBINAN LAS POTENCIALIDADES DEL VOLUNTARIADO ESCOLAR CON LA FORMACIÓN RECIBIDA EN EL SISTEMA EDUCATIVO FORMAL, OFRECE NUEVAS SUGERENCIAS DE EDUCACIÓN INTEGRAL PARA LOS ALUMNOS, ATENDIENDO TAMBIÉN A LA COMUNIDAD EN LA QUE ÉSTOS SE INTEGRAN.

PALABRAS CLAVE: VOLUNTARIADO, EDUCACIÓN PARA EL VOLUNTARIADO, EDUCACIÓN NO FORMAL, SERVICE LEARNING COMO METODOLOGÍA DE EDUCACIÓN CÍVICA.

AT PRESENT, VOLUNTEERISM, WHICH IS A NEW PHENOMENON IN CIVIL SOCIETY, HAS BEEN RECEIVING WIDESPREAD SOCIAL AND INSTITUTIONAL SUPPORT. LIKEWISE, IT HAS BEEN THE OBJECT OF INTERDISCIPLINARY STUDY. ITS CONTRIBUTION TOWARDS PROMOTING THE SOCIALIZATION AND INTEGRATION OF PERSONS WITHIN SOCIETY IS RECOGNIZED, CONSEQUENTLY, ITS INCORPORATION IN THE SCHOOL CURRICULUM IS BEING SERIOUSLY CONSIDERED AS A MEANS TO ENSURE THE INTEGRAL FORMATION OF THE STUDENTS FROM AN EARLY AGE. THE IMPLEMENTATION OF EDUCATIONAL PROGRAMS SUCH AS SERVICE LEARNING, WHICH COMBINES THE POSSIBILITIES OF VOLUNTEERISM AND FORMAL EDUCATION, IS RICH IN ITS VIRTUALITIES IN THE CONTEXT OF THE SCHOOL, AS WELL AS FOR THE COMMUNITY.

KEY WORDS: VOLUNTEERISM, EDUCATION FOR VOLUNTEER WORK, NON-FORMAL EDUCATION, SERVICE LEARNING AS A CIVIC EDUCATION METHOD.



Nc003

Arantzazu
Martínez-Odría

Ayudante del Departamento
de Educación.
Universidad de Navarra
amarodr@alumni.unav.es

I. INTRODUCCIÓN

Un vistazo a la realidad y a los movimientos sociales de las dos últimas décadas evidencia el indudable auge del fenómeno de la solidaridad organizada. Ejemplo de ello son, entre otras, las cifras siempre en aumento del número de personas que participan como voluntarias en organizaciones y asociaciones, el incremento en las ofertas de voluntariado de todo tipo que promueven las cada vez más abundantes organizaciones sin ánimo de lucro, el interés de investigadores de formación muy diversa en estudiar interdisciplinariamente el fenómeno del voluntariado, o el espacio que adquiere el fenómeno en los medios de comunicación¹.

Aunque no son sinónimos, solidaridad y voluntariado están estrechamente relacionados. Por su forma de ser propia, el ser humano es un ser donal, libre y social, y al abrirse a las necesidades de otros manifiesta su ser solidario, promueve la sensibilidad por el compromiso comunitario y contribuye al descenso de la atomización social. El voluntariado, como forma institucionalizada de la solidaridad y entroncada en el ser solidario de la persona, no es la única ni quizá la mejor vía para el desarrollo de la solidaridad, pero goza en la actualidad del apoyo social e institucional.

Tanto se habla en la actualidad del voluntariado, de las ONG², del Tercer Sector, son tantos los congresos, las jornadas, encuentros que se celebran que ha habido quien habla de un “boom” del fenómeno o un “mito de la solidaridad” (Madrid, 2000, p. 4). No faltan tampoco las voces más incrédulas que relativizan tal auge, y se muestran escépticos. No obstante, el voluntariado se convierte a todas luces en un bien muypreciado, que debe alegrarnos pero a la vez mantenernos en un estado de alerta, para evitar caer en la funcionalidad o contribuir a la consecución de intereses ajenos a la ayuda voluntaria, haciendo que el altruismo sea instrumentalizado o estandarizado según los intereses de instancias ajenas al mismo. No hay que olvidar que detrás del incremento de la acción voluntaria se esconden importantes intereses económicos, políticos y sociales.

¹ El interés por el sector no lucrativo y el creciente protagonismo que éste está adquiriendo como sector proveedor de bienes y servicios contrasta con la escasez de información sobre el mismo; escasez que se viene denunciando tanto por los estudiosos del sector como por las instituciones públicas con responsabilidad en este ámbito. A pesar del considerable aumento en los últimos años de estudios relacionados con el fenómeno de la solidaridad organizada, resulta sorprendente comprobar que no se cuenta con un directorio de organizaciones, o que no existe una conceptualización compartida de modo mayoritario sobre lo que significa el voluntariado.

² El término Organización no Gubernamental (ONG), fue formulado por Naciones Unidas en el año 1950, para hacer referencia a “toda organización internacional cuya constitución no sea consecuencia de un tratado intergubernamental” (Resolución 288 (X), de 27 de febrero de 1950). Encontramos interesantes reflexiones sobre la complejidad social de una definición en negativo (López, 1996, pp. 90-99; Domingo Moratalla, 1997)

Este auge de la solidaridad se integra, contradictoriamente, dentro de un contexto social cada vez más individualista, relativista y pragmático. “Cada vez más participación ciudadana en sociedades cada vez más individualistas”, según palabras de Zubero (2000, p. 5). En la misma línea, un estudio que Wuthnow³ llevó a cabo sobre el voluntariado en la sociedad norteamericana mostró la enorme contradicción vital que se daba en la vida de las personas, evidenciando que individualismo y ayuda a favor de otros aparecían como realidades no contradictorias. Sin embargo, lo más grave no es que las personas estén sometidas en su vida cotidiana a realidades contradictorias, sino que esas contradicciones “sean capaces de acoplarse” (Madrid, 2000, p. 10) y sean vividas como compatibles.

Una sociedad como la contemporánea, caracterizada por la espectacular rapidez con la que se da el avance tecnológico, las transformaciones de las comunicaciones, el aumento de los niveles de consumo o la pérdida de los valores tradicionales, hace que podamos denominarla posmoralista. Un ámbito idóneo para el desarrollo del “altruismo indoloro” tal y como lo denomina Lipovetsky (1994). En este contexto existe el riesgo de fomentar estrategias de solidaridad que llevan implícita la intencionalidad de afirmar la propia individualidad, satisfacer las necesidades personales y alcanzar los objetivos personalmente establecidos como aspectos prioritarios, más que tratar de encontrar aquello que favorece el bien común y adaptar los propios deseos a los intereses de todos. Una solidaridad de mínimos que se orienta más por la búsqueda del bienestar de quien ofrece la ayuda que por el esfuerzo de dar solución a la necesidad de quien la recibe.

Este hecho explica la insistencia de muchos autores⁴ sobre la necesidad de retomar el tema del voluntariado y reflexionar sobre su verdadero sentido y aportaciones. Es hora de que sean los propios voluntarios los que definan qué es lo que pueden aportar al bien común y no se dejen instrumentalizar por instancias ajenas (Domingo Moratalla, 2001). Un momento delicado para la reflexión sobre el voluntariado que ha dado lugar a la multiplicación

³ Wuthnow (1996), en la realización de su investigación el autor parte de una aparente paradoja: ¿Cómo es posible que una sociedad tan individualista como la contemporánea, sea al tiempo la sociedad que más tiempo, energía y recursos dedica a las actividades de voluntariado? La lectura ofrece una inesperada sorpresa: determinados indicadores de valores egocéntricos aparecen asociados a la disposición a realizar trabajo voluntario. Así, parecería que las personas más individualistas tienden en mayor medida a prestar tiempo en actividades de voluntariado.

⁴ Pueden mencionarse entre otras, las reflexiones de Aranguren (1999), Zubero (2000), Domingo Moratalla (1997), García Roca (1994), Madrid (2000 y 2001), García Iñda (1996), Romero (2001) que tratan de ofrecer un marco interdisciplinar e integrador en el que insertar la reflexión sobre el alcance de las aportaciones del voluntariado. La aprobación en noviembre de 2000 del Código Ético de las Organizaciones de Voluntariado por la Plataforma para la Promoción del Voluntariado (PPVE) y la existencia de otros códigos éticos como el de la Fundación IUVE y el de la Coordinadora de ONGD, fue una aportación indiscutible para promover la reflexión sobre la ética del cada vez más elevado número de organizaciones sociovoluntarias.

de estudios sobre sus implicaciones éticas⁵ y la necesidad de coordinación entre las distintas organizaciones.

2. VOLUNTARIADO Y CENTRO EDUCATIVO

El voluntariado es un fenómeno emergente en el mundo actual y se desarrolla en el contexto de la sociedad civil, favoreciendo el protagonismo de los ciudadanos en la construcción social. Como ámbito intermedio de participación, el voluntariado favorece que empiece a abrir paso la evidencia de que el Estado no tiene el monopolio de la benevolencia (Llano, 1999, pp. 17-18). La necesidad de participación de la sociedad civil, se explica por la toma de conciencia de que no todos los problemas de la ciudadanía son resueltos por los poderes establecidos y representativos –la política institucionalizada–, ni es fácil encontrar individualmente soluciones para problemas colectivos. A su vez, hay servicios de ayuda a otros que no les son debidos por justicia ni equidad. Son interacciones entre sujetos, en las que prima la caridad y la gratuidad (Bernal, 2002, pp. 103-104). Y es bueno que las personas actúen comunitariamente buscando el bien de otras personas, sin moverse únicamente por justicia o por equidad.

El voluntariado contribuye a que la solidaridad sea algo real, y con todos llega donde no alcanza el Estado, completándose la justicia con la equidad; sirve para que los miembros de la sociedad no eludan responsabilidades, de modo que su contribución no proceda únicamente a través del Estado sino directamente (Bernal, 2002, p. 103). Sin embargo, el papel del voluntariado sólo había sido atendido desde la perspectiva de la educación no formal y no se tomaban en cuenta sus posibilidades escolares y curriculares, así como las consecuencias innovadoras que podría tener sobre objetivos, medios, estrategias y en general sobre toda la actividad escolar.

El contexto escolar, teniendo por finalidad la formación integral de los alumnos y la ayuda a las personas para vivir responsablemente en la sociedad, se convierte en ámbito privilegiado para el aprendizaje de la ciudadanía y la participación social. ¿Puede ser el voluntariado un modo de conseguirlo? Muchos apelan al voluntariado como medio de moralización de la sociedad y es ese el gran reto de algunas organizaciones no lucrativas (Cáritas Española, Intermón, Manos Unidas, Adena, entre otras), que a

⁵ Desde la segunda mitad de la década de los años 90 se generaliza la reflexión de analistas y expertos sobre la idoneidad o no de elaborar códigos éticos del voluntariado. Entre las razones que motivaron esta nueva sensibilidad, pueden mencionarse: la necesidad de establecer marcos de referencia que promuevan la reflexión en el interior de las organizaciones, el interés por crear espacios de reconocimiento mutuo de las asociaciones, o el dotar a las organizaciones y sus integrantes de herramientas eficaces para evaluar sus actuaciones cotidianas y garantizar así la calidad y transparencia.

través de la elaboración de materiales didácticos sensibilizan a los ciudadanos sobre las desigualdades sociales y sobre la necesidad de participación, otorgando al sistema educativo el protagonismo de favorecer en los alumnos desde edades tempranas los hábitos de la solidaridad comprometida y verdadera. Las ONG tienen verdaderamente gran capacidad de sensibilización y en coordinación con los centros educativos y las familias, pueden contribuir a la formación de los hábitos solidarios de los alumnos.

No obstante, la educación para la participación y la ciudadanía no se consigue únicamente con la transmisión de conocimientos teóricos y técnicos sobre el significado de la solidaridad, la gratuidad o la benevolencia, ni tampoco con la labor aislada y puntual que puedan llevar a cabo los profesionales de la educación. Es necesaria la coordinación entre los diferentes agentes e instituciones educativas y la elaboración de proyectos de formación integral. Lo importante es crear en los centros educativos la necesidad de potenciar “ámbitos de encuentro” (López Quintás, 1998) y comunidades de ayuda mutua para que ya desde edades tempranas los alumnos se vayan sensibilizando sobre la necesidad de la participación en la comunidad.

Si consideramos que el voluntariado es positivo desde el punto de vista de los valores que promueve y las finalidades que persigue, su inclusión en el seno de la educación formal puede ser de ayuda para potenciar la educación cívica de los alumnos. Esta inclusión favorece el enriquecimiento de la acción pedagógica y supone una renovación educativa (Colom, 1997, pp. 30-31):

- Potenciación de la función formadora y educadora de la escuela y los docentes sin limitarse a los objetivos curriculares. Se enlaza con las posibilidades de enseñanza integral que promueven los temas transversales.
- Apertura de la escuela a la sociedad, transmitiendo a los alumnos el contacto con asociaciones e instituciones que promueven el voluntariado y los valores que tratan de instaurar en la sociedad.
- Desarrollo de las inquietudes juveniles, conectando con los intereses que hoy se están promoviendo en la juventud.
- Educación moral y cívica. Ser voluntario y ejercitarse en las actitudes altruistas supone una educación para la participación, que implica formar personas sociales conscientes de sus derechos y obligaciones. Educar para el asociacionismo, supone enseñar a trabajar en grupo, participar en la comunidad, convertirse en protagonistas de la construcción del bien común.
- Educación de los alumnos en el ocio y el tiempo libre, resultando de ayuda para que opten por aquellos usos del tiempo que sean más acordes con los valores superiores.

Una formación de estas características hace que se desarrollen en los alumnos capacidades en diferentes planos:

- En el plano *cognitivo*, aporta una nueva forma de pensar: “pensar globalmente, actuar localmente”. Desarrolla el espíritu crítico, la capacidad de detección de situaciones de desigualdad e injusticia, así como de comprensión de problemas que no son consecuencia de injusticias.
- En el plano *afectivo*, ayuda a la traducción axiológica de los planteamientos cognitivos.
- En el plano de la *acción*, la esencial necesidad de llevar a la práctica lo comprendido y sentido. Se trata de aprovechar las potencialidades del contexto escolar para la creación de escenarios en los que poder ejercitarse en la “ayuda”. Se puede favorecer y animar a la participación de los alumnos en organizaciones de la localidad.

No cabe duda de que estos mismos objetivos pueden ser también perseguidos desde el plano curricular, sobre todo adaptándose a la estructura de las transversales. A nivel de información, favoreciendo la detección de problemáticas sociales y situaciones de desigualdad y exclusión social, y a nivel de actitudes, animando a la actuación con responsabilidad y compromiso en los diferentes ámbitos de la vida. Es cada escuela, la que partiendo de su proyecto educativo y de las grandes finalidades que persigue debería tratar de integrar los valores y las actitudes que favorece el voluntariado en las prácticas cotidianas.

En este sentido, y tal y como se mencionaba anteriormente, resultan también de ayuda los materiales didácticos y las aplicaciones y actividades que proponen las distintas organizaciones no lucrativas⁶. Estos materiales presentan las situaciones con realismo y autenticidad y tienen capacidad de sensibilización y conexión con las inquietudes del lector. Así, no comportan sólo una formación teórica sobre la gratuidad y el servicio a los

⁶ Se señalan, a modo de ejemplo, las propuestas de Cáritas Española e Intermón, que podrían resultar de gran ayuda para centros y profesores a la hora de profundizar sobre las implicaciones de la incorporación de las prácticas voluntarias al contexto escolar:

– Cáritas Española (1999): *Somos andando. Itinerario educativo y animación del voluntariado*. Madrid: Cáritas Española. Se trata de dos cuadernos de trabajo elaborados por el equipo del Programa de Voluntariado de Cáritas Española. Si bien se dirige a voluntarios, es de gran utilidad también para quien pretende formar a futuros voluntarios o a personas, en definitiva. Recoge indicaciones metodológicas, actividades concretas, lecturas recomendadas que pueden ser de gran ayuda a la hora de promover en los alumnos la reflexión crítica sobre el sentido de la solidaridad y ayuda a otros, como para la adquisición de hábitos.

– Intermón Oxfam: Programa Escolar “*Educación para la solidaridad*”. Entre las numerosas campañas y proyectos que Intermón lleva a cabo cada año, se considera de interés señalar aquí este programa, ya que se trata de una propuesta global e interdisciplinar de trabajo, adaptada a alumnos de Educación Primaria y Educación Secundaria. La ONG ofrece la posibilidad de realizar consultas a través de un centro de recursos, en el que junto con los cursos de formación para el profesorado, se ponen a disposición de los centros educativos materiales didácticos y actividades de sensibilización.

otros, sino que otorgan igual importancia al fomento de la puesta en práctica de acciones concretas. De este modo, se hace posible aunar pedagogía y voluntariado, y más concretamente voluntariado y sistema escolar, ya que éste se puede reconvertir, por la voluntad del profesorado, en ámbito integrador de diferentes marcos (concienciación de la realidad social, necesidad de actuación e intervención sobre la realidad comprendida).

Luis A. Aranguren (1999, p. 7) ve en la coordinación entre voluntariado y centro educativo una buena oportunidad de aunar los esfuerzos de la educación formal y la educación no formal, para favorecer el protagonismo de la comunidad local en la resolución de los conflictos sociales, favoreciendo la apertura de los centros educativos al barrio, al pueblo, a la vida.

2. “SERVICE LEARNING” COMO PROYECTO DE EDUCACIÓN PARA EL VOLUNTARIADO

La Asociación Española de Voluntariado (AEVOL), asociación sin ánimo de lucro fundada en 1996 con el objetivo de promover y facilitar el espíritu de la solidaridad de los jóvenes españoles y europeos, es la encargada de la promoción del *Service Learning* en el sistema educativo español. Cuenta con una amplia experiencia docente, apoyada por publicaciones y trabajos académicos relevantes, y su presencia en Europa y EEUU le dota de reconocimiento social e institucional, siendo representante en España de IAVE (Internacional Association for Volunteer Effort) y miembro activo de AVE (Association pour le Volontariat en Europe) y de la Universidad Europea del Voluntariado.

El *Service Learning* es una iniciativa educativa promovida por el National Youth Leadership Council⁷ (NYLC), que se extiende de modo generalizado en los centros educativos estadounidenses y en algunos países europeos, y que ofrece beneficios comprobados para los alumnos, la comunidad escolar y la comunidad local (municipio, ayuntamiento y ciudad). Se trata de *un modo de involucrar a los miembros de una comunidad en una sociedad democrática (filosofía), capaz de promover la mejora del entorno realizando conjuntamente servicio y aprendizaje (modelo de desarrollo comunitario) y un modo activo de aprender, que combina el problema a resolver con el pensamiento crítico (método de enseñanza-aprendizaje).*

⁷ El NYLC es una organización sin ánimo de lucro creada en 1983 y con sede en Saint Paul (Minnesota, EEUU). Es pionera en el desarrollo de iniciativas educativas que promueven el desarrollo integral del alumno, y que se rigen por los principios del aprendizaje activo, la atención a la dimensión social de la enseñanza y la atención prioritaria a la formación continua del profesorado.

La implantación de una metodología educativa como la del *Service Learning* en centros educativos españoles⁸ vendría a dar respuesta a la importante carencia que en nuestro sistema educativo existe de iniciativas sistemáticamente comprobadas de educación para la ciudadanía⁹.

El inclusión del trabajo voluntario en la escuela no debe limitarse a cubrir el trámite de una nueva moda pseudo-solidaria-comunitaria de modo acrítico y sin visión global, ni tampoco a suplir a la Administración Pública en su responsabilidad. No se trata de rellenar el hueco de las actividades extraescolares, ni de prolongar de forma cuantitativa el número de horas que un centro escolar deja abiertas las puertas de sus instalaciones. El compromiso de integrar la formación sociovoluntaria en el contexto del sistema educativo debe ser tomado como un reto a largo plazo, capaz de favorecer el desarrollo de dimensiones socioeducativas en los alumnos (Aranguren, 1999, p. 7).

El *Service Learning*, por sus rasgos definitorios, su comprensión de los procesos de aprendizaje y la implicación con las instituciones sociales y organizaciones de la comunidad local, se convierte en una iniciativa de interés científico y social que debería ser incluida en el sistema educativo español, ya que ofrece respuestas a las actuales demandas educativas¹⁰.

⁸ La iniciativa de llevar a cabo el proyecto de *Service Learning* en centros educativos españoles surge en el mes de septiembre de 2001, debido al contacto que AEVOL tiene con el NYLC. Las acciones de servicio a la comunidad son una práctica habitual en los centros educativos estadounidenses, que AEVOL consideró interesante intentar aplicar en el ámbito español.

Los contactos y reuniones tenidas con varios expertos de *Service Learning* han resultado de gran interés y han sido muy bien acogidas por el Ministerio de Educación y se han elaborado ya propuestas de aplicación europea que serán coordinadas por AEVOL. El apoyo institucional recibido se ha visto remarcado con la formación específica que personal docente español ha recibido en la metodología del *Service Learning* en el Xlth Teacher Institute organizado por el NYLC, en julio de 2002 en Saint Paul, Minnesota. En el presente curso académico 2002-2003 un proyecto piloto está siendo ya llevado a cabo en el Instituto de Formación Profesional "Tierras de la Bañeza" (La Bañeza, León) y durante el mes de octubre se celebra en Madrid un seminario especial de *Service Learning* para formación de profesorado.

⁹ Una revisión bibliográfica que llevé a cabo recientemente, y que puede consultarse en Naval, Iriarte y Laspalas (2001, pp. 39-64), evidencia un notable vacío curricular en el sistema educativo español en lo referente a trabajos teóricos y prácticos de educación moral y cívica dirigidos a jóvenes de 12 a 17 años. En esta revisión, se remarca la importancia de ofrecer una educación de tipo integral, que supere el salto excesivo entre fundamentación teórica y propuestas de aplicación práctica que se da en los programas de educación cívica existentes. Para dar respuesta a la demandada urgencia de implicar a la sociedad civil en la participación social, es preciso garantizar que desde el sistema educativo se oferten programas de educación para la ciudadanía, fomentando la implicación de los alumnos en iniciativas a favor de la comunidad local.

¹⁰ Para obtener más información sobre el proceso de implantación del *Service Learning* en el sistema educativo español pueden dirigirse a AEVOL, Gran Vía 17A, 28013 Madrid, E-mail: aevol@retemail.es y consultar los siguientes enlaces de interés: <http://www.aprendemas.com>, <http://www.nylc.org>, <http://www.servicelearning.org>

3. CONCLUSIÓN

Tal y como se señala anteriormente, en el sistema educativo español se detecta un importante vacío en lo referente a las publicaciones y propuestas prácticas que tienen por finalidad la formación para la participación social y cívica de los alumnos de 12 a 17 años. Si bien es cierto que el sistema educativo parece estar ofreciendo una educación para la participación desde el punto de vista de la formación instructiva, consideramos que requiere ser completada con una vertiente más activa, de participación real. En este sentido, la inclusión de la educación para el voluntariado parece ser integradora de todas las capacidades humanas: cognitivas, afectivas y actitudinales, y por tanto favorecedora de la formación integral de los alumnos, al mismo tiempo que se promueve la coordinación entre diferentes ámbitos e instituciones educativas. Del mismo modo, cada vez parece hacerse más evidente la necesidad de favorecer los cauces de comunicación entre el sistema educativo formal y las vías no formales e informales de educación. Especialmente interesante parece esta comunicación en el caso de los jóvenes.

Consideradas todas reflexiones anteriores, se podría afirmar que la inclusión de la formación en actitudes de voluntariado en el centro educativo podría convertirse en un cauce eficaz para la educación integral de los alumnos. La existencia de proyectos como el promovido por AEVOL y otros tantos que son llevados a cabo en centros educativos de toda España, muestra que la coordinación entre instituciones de voluntariado y centros educativos es posible y, además, muy enriquecedora para el desarrollo personal y social de los alumnos y para la implicación del conjunto de la comunidad escolar y de la sociedad en su conjunto.■

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Alonso de Linaje, J.M. (1995). *Escuela y libertad: voluntariado, buenas costumbres, participación, asesoramiento*. Burgos: Estación.
- Aranguren Gonzalo, L.A. (1999). *Voluntariado y escuela*, 12. Madrid: Plataforma para la Promoción del Voluntariado.
- Béjar, H. (2001). *El mal samaritano*. Barcelona: Anagrama.
- Bernal, A. (Coord.). (2002). *El voluntariado. Educación para la participación social*. Barcelona: Ariel.
- Cáritas Española (1999). *Somos andando. Itinerario educativo y animación del voluntariado*. Madrid: Cáritas Española.
- Colom, A.J. (1997). Voluntariado y sociedad civil en el mundo escolar. *Bordón*, 49(1), 27-36.
- Domingo Moratalla, A. (1997). *Ética y voluntariado. Una solidaridad sin fronteras*. Madrid: PPC.
- Domingo Moratalla, A. (2001). Ética del voluntariado. De su necesidad y práctica en las organizaciones. Conferencia pronunciada en las *III Jornadas sobre voluntariado*. Zaragoza, 26-27 de octubre.
- Dubois, R. (1993). *La solidaridad contada a los niños*. Madrid: Cáritas Española.
- Fundación Bancaja (1999). *Solidaridad y voluntariado social. Unidad didáctica del alumno*. Valencia: Fundación Bancaja.
- Fundación Bancaja (1999). *Solidaridad y voluntariado social. Unidad didáctica del profesor*. Valencia: Fundación Bancaja.
- García Inda, A. (1996). Aspectos legales del voluntariado: El modelo de la Ley 6/1996, de 15 de Enero. *Documentación Social*, 104, 201-136.
- García Roca, J. (1994). *Solidaridad y voluntariado*. Santander: Sal Terrae.
- González, D. (2000). Educación y solidaridad: hacia una verdadera educación solidaria. *Comunicar*, 15, 55-59.
- Iriarte, C. (2002). Niños con dificultades escolares y sociopersonales. En A. Bernal (Coord.), *El voluntariado. Educación para la participación social* (pp. 175-189). Barcelona: Ariel.
- Lipovetsky, G. (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- Llano, A. (1999). *Humanismo cívico*. Barcelona Ariel.
- López Jiménez, A. (1996). La agrupación de voluntades para la acción colectiva. En pos del sentido comunitario y a la búsqueda de un voluntariado internacional. *Documentación Social*, 104, 81-99.
- López Quintás, A. (1998). *Manual de formación ética del voluntario*. Madrid: Rialp.
- Madrid, A. (2000). El voluntariado. *Éxodo*, 54, 4-10.
- Madrid, A. (2001). *La institución del voluntariado*. Madrid: Trotta.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2001). *II. Plan Estatal del Voluntariado*. Madrid.

- Naval, Iriarte y Laspalas (2001). *En torno a la educación moral y cívica. El caso español*. San José, Costa Rica: Promesa.
- Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España (1993). *Taller de educación para la solidaridad. Cuaderno de fichas*. Madrid: PPVE.
- Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España (1993). *Taller de educación para la solidaridad. Material didáctico*. Madrid: PPVE.
- Romero, A.J. (2001). De los planes a los itinerarios educativos: cómo situar la formación en el nuevo contexto de la acción voluntaria. *Documentación Social*, 122, Cáritas Española, 145-159.
- Sarasola, J. (2000). Solidaridad y voluntariado: una visión crítica. *Comunicar*, 15, 99-103.
- Valero, L. y Brunet, I. (2000). Educación y solidaridad: una nueva relación. *Comunicar*, 15, 45-53.
- Wuthnow, R. (1996). *Actos de compasión*. Madrid: Alianza.
- Yús Ramos, R. (1996). Temas transversales y educación global. *Aula*, 51, 5-12.
- Zubero, I. (2000). *¿A quién le interesa el voluntariado? La acción voluntaria, entre la satisfacción y la deuda*. Madrid: Pensamiento en Acción, Cáritas Española.
- Zurbano, J.L. (1998). *La solidaridad. Una transversal para la escuela*. Madrid: San Pablo.

I3I ESE N°3 2002

NOTAS
CENTRO EDUCATIVO Y
FORMACIÓN PARA EL
VOLUNTARIADO.